



Fragmento de “CENTER CHURCH”, de Timothy Keller

Por tanto, si piensas en tu fundamento doctrinal como el “hardware” y en los programas ministeriales como el “software”, es importante entender la existencia de algo llamado “middleware”. Yo no soy ningún experto en informática —por decirlo suavemente—, pero mis amigos entendidos en ordenadores me dicen que el *middleware* es una capa de software que se sitúa entre el propio hardware y el sistema operativo, y las distintas aplicaciones de software que utiliza el usuario del ordenador. De la misma manera, entre las convicciones doctrinales de una persona y sus prácticas ministeriales debería haber una visión bien concebida de cómo hacer que el evangelio incida en un contexto cultural particular y en un momento histórico concreto. Esto es algo más práctico que unas simples creencias doctrinales, pero mucho más teológico que unos “pasos a seguir” para llevar a cabo un ministerio concreto. Una vez que esta visión está en su lugar, con sus énfasis y valores, lleva a los líderes de la iglesia a tomar buenas decisiones sobre cómo adorar, discipular, evangelizar, servir e interactuar con la cultura en su campo de ministerio, ya sea en una ciudad, en un suburbio o en un pueblo pequeño.

VISIÓN TEOLÓGICA

Este “middleware” es parecido a lo que Richard Lints, profesor de teología en el Seminario Teológico Gordon-Conwell, llama una “visión teológica”.³ Según Lints, nuestro fundamento doctrinal, extraído de la Escritura, es el punto de partida para todo:

La teología debe ser, ante todo, una conversación con Dios... Dios habla y nosotros escuchamos... El marco teológico cristiano tiene que ver principalmente con escuchar: escuchar a Dios. Uno de los grandes peligros a los que nos enfrentamos al hacer teología es nuestro deseo de ser nosotros

quienes hablemos todo el tiempo... Con mucha frecuencia cedemos a esta tentación al imponer límites conceptuales ajenos a lo que Dios puede y ha dicho en la Palabra... Forzamos el mensaje de la redención dentro de un envoltorio cultural que distorsiona sus verdaderas intenciones. O intentamos ver el evangelio únicamente desde la perspectiva de una tradición que tiene poca conexión viva con la obra redentora de Cristo en la cruz. O imponemos restricciones racionales a la misma noción de Dios, en lugar de permitir que Dios defina las nociones de racionalidad.⁴

Sin embargo, el fundamento doctrinal no es suficiente. Antes de escoger métodos concretos de ministerio, primero debes preguntarte cómo tus convicciones doctrinales “podrían relacionarse con el mundo moderno”. El resultado de esa pregunta “forma así una visión teológica”.⁵ En otras palabras, una visión teológica es una visión de lo que vas a hacer con tu doctrina en un tiempo y lugar determinados. ¿Y de qué surge una visión teológica? Lints muestra que procede, por supuesto, de una profunda reflexión sobre la propia Biblia, pero también depende en gran medida de lo que piensas sobre la cultura que te rodea.

Lints explica por qué no podemos detenernos en nuestro fundamento doctrinal, sino que también debemos mirar nuestro contexto —nuestro momento histórico y nuestra ubicación cultural—:

Habiendo reconocido la fuente de la conversación [Dios], debemos entonces tener en cuenta a aquellos con quienes él habla. Dios no habla en el vacío, sino a personas y por medio de personas, y en la historia y por medio de la historia. El hablar de Dios... va dirigido a personas a través de distintas historias culturales y, por esta razón (entre otras), con frecuencia es malentendido y malinterpretado... Nicodemo y los fariseos se encontraban dentro de una tradición, estaban condicionados por una cultura y aplicaban ciertos principios de racionalidad a sus propias conversaciones con Jesús. Nosotros hacemos lo mismo hoy. Es... [crítico] que el pueblo de Dios [llegue] a ser consciente de sus filtros históricos, culturales y racionales para que no sea gobernado por ellos.⁶

Esto revela, creo yo, una de las razones clave —entre otras— de la falta de fruto. Debemos discernir dónde y cómo la cultura puede ser confrontada y afirmada. Las respuestas a estas preguntas tienen un enorme impacto en cómo predicamos, evangelizamos, organizamos, lideramos, discipulamos y pastoreamos a las personas. Lints hace esta importante observación:

Una visión teológica permite a [las personas] ver su cultura de una manera diferente a como jamás habían podido verla antes... Aquellos que son capacitados por la visión teológica no simplemente se oponen a los impulsos dominantes de la cultura, sino que toman la iniciativa tanto para comprender esa cultura como para hablarle desde el marco de las Escrituras... La visión teológica moderna debe procurar llevar todo el consejo de Dios al mundo de su tiempo, para que su tiempo pueda ser transformado.⁷

Yo propongo un conjunto de preguntas parecido, pero algo más específico, para el desarrollo de una visión teológica. A medida que respondamos estas preguntas, irá emergiendo una visión teológica.

- ¿Qué es el evangelio, y cómo hacemos que llegue al corazón de las personas hoy?
- ¿Cómo es esta cultura, y de qué manera podemos, al mismo tiempo, conectar con ella y desafiarla en nuestra comunicación?
- ¿Dónde estamos ubicados —en una ciudad, un suburbio, un pueblo o una zona rural—, y cómo afecta eso a nuestro ministerio?
- ¿Hasta qué punto, y de qué manera, deberían los cristianos involucrarse en la vida cívica y en la producción cultural?
- ¿Cómo se relacionan entre sí los diversos ministerios de una iglesia —palabra y obra, comunidad e instrucción—?
- ¿Hasta qué punto será innovadora nuestra iglesia y hasta qué punto será tradicional?
- ¿Cómo se relacionará nuestra iglesia con otras iglesias de nuestra ciudad y región?
- ¿Cómo presentaremos ante la cultura nuestra defensa de la verdad del cristianismo?

Keller, Timothy. *Center Church: Doing Balanced, Gospel-Centered Ministry in Your City* (p. 19). (Function). Edición Kindle.